



APORTES Y DONACIONES PARA SU MANTENCIÓN SON FUNDAMENTALES

Fundación Las Rosas: vocación de amor y servicio por los más desvalidos

OSCAR ROSALES CID | La Serena

“Acoger, alimentar, acompañar en la salud y en el encuentro con el Señor a personas mayores pobres y desvalidas, manteniéndolas integradas a la familia y a la sociedad en forma digna y activa”.

Así describe su misión la reconocida Fundación Las Rosas, institución que este 2024, está cumpliendo sus 57 años de historia.

Precisamente, fue en 1967, cuando el padre Sergio Correa, a partir de un encargo que le hace en esa época el cardenal Raúl Silva Henríquez, comienza a hacerse responsable de una serie de hogares que estaban en manos de algunas parroquias de Santiago, los cuales, estaban a muy maltraer.

“Habían tres parroquias que tenían sus hogares de ancianos, pero estaban muy venidos abajo y no estaban dignos para cuidar a los abuelos, y a partir de ese en-

cargo el padre Sergio empieza a trabajar y va de a poco ordenando, y llega a tener en un momento 41 hogares, que eran casas antiguas y los ancianos que llegaban eran autovalentes”, señala a Diario El Día, el padre Carlos Irarrázabal, actual capellán de la fundación a nivel nacional y quien, por estos días, se encuentra de visita en la Región de Coquimbo.

Siguiendo con la historia de la fundación, el padre explica que los primeros usuarios de los hogares eran autovalentes porque antiguamente no había pensión universal. “A la gente ya no la contrataban y no tenían cómo autosustentarse, por lo tanto, necesitaban techo y comida, por lo que llegaban muchos adultos mayores que estaban bien en lo cognitivo y en lo físico, pero no tenían como vivir”, detalla.

En esa línea, el sacerdote recuerda que posteriormente, con los ancianos que iban llegando, tanto por su edad, como por su situación de postración, “obligó a que se armara un hogar de postrados, que se llamó Cristo Crucificado. Ese hogar quiso poder acoger a los distintos ancianos que estando en los hogares, eran como casas y necesitaban cuidados intensivos, reuniéndose ahí. Sin embargo,



La entrega de amor y de preocupación, además de cuidado en la última etapa de vida de las personas mayores, resume la misión de la Fundación Las Rosas.

OSCAR ROSALES

Carlos Irarrázabal, el sacerdote que dirige la entidad a nivel nacional, dio a conocer algunos detalles de la historia de esta fundación y cómo en la actualidad logran mantener los hogares para ancianos, los que se distribuyen entre La Serena y Osorno.

Carlos Irarrázabal

El sacerdote a cargo de la Fundación Las Rosas, señala que la institución a nivel nacional atiende a 2.200 ancianos en 28 hogares repartidos entre La Serena y Osorno. De ellos, un tercio son visitados por su familia, pero muchos no tienen parientes. Esto, porque nunca tuvieron familia o porque cortaron sus redes y, por lo mismo, son acogidos en la fundación, pues la razón de ser de esta institución es recibir a quien no tiene a nadie ni nada.



28

Hogares a su cargo tiene la Fundación Las Rosas, en los que reciben a ancianos postrados y que están en la última etapa de su vida.

hoy día todos los hogares son de postrados y en todos necesitamos profesionales como fonoaudiólogos y kinesiólogo para poder realizar los ejercicios; necesitamos al doctor, a la enfermera y no unas pocas horas, sino que de planta. Hoy día los hogares han mutado, recibiendo gente postrada”.

Lo positivo destaca el capellán de la Fundación Las Rosas, es que la gente mayor hoy recibe una pensión universal, lo que ha significado algo bueno y dignificante, porque “la persona tiene su platita, puede autoabastecerse o en la casa donde está, aporta con su presencia, porque cuida la casa mientras todos van a trabajar, aporta con su platita al fondo

común y ayuda a mantener, aporta cuidando a los niños. Entonces, el abuelo tiene esa posición que le da un lugar, pero cuando la platita ya no alcanza para los pañales y los remedios, cuando el abuelito ya está con la cabecita perdida y abre la puerta y los niños se arrancan a la calle, ya tengo que internarlo y nos están llegando justamente abuelos con problemas cognitivos. El 75% tiene esos problemas y en distintos grados de postración”, señala el padre Irarrázabal.

EL MÁS POBRE DE LOS POBRES

Cabe señalar que el principal requisito para acceder a la Fundación Las Rosas, en voz de su capellán, es ser “el más pobre de los pobres”, porque la idea original es que la fundación sea la antesala del cielo para ellos. “Acompañamos en este momento de fin de vida dignificando a la persona

y, de alguna manera, lo acompañamos hasta la puerta del cielo”, señala el sacerdote.

Por otra parte, una de las tareas complicadas que enfrentan es el financiamiento de los hogares por lo que según las palabras del padre Carlos Irarrázabal, ellos son mendicantes. “Nosotros hacemos lo que hacemos con lo que nos dan para hacerlo y tenemos que salir a buscarlo. El 45% de los fondos lo pone la gente que es amiga de la fundación y que mes a mes nos da lo que puede, por descuento de su tarjeta de crédito, de su cuenta corriente o porque se acerca a dar”.

En ese sentido, reconoce que recientemente se han visto muy afectados, ya que por un dictamen de la Superintendencia de Energía, les quitaron 16 mil donantes que traspasaban sus aportes a través del pago de las cuentas de la luz, perdiendo así, 50 millones mensuales.